



RUINAS DEL FUTURO



CARLOS
BRAVO
REGIDOR

#OPINIÓN

No estamos ante meros "políticos con piel delgada": esto es la punta de lanza de una ofensiva política

CONTRA LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN



o son casos aislados, es un patrón. Ciertamente los ataques contra la libertad de expresión comenzaron antes de este sexenio, vienen de más lejos, pero durante los últimos meses han cobrado una fisonomía cada vez más reconocible y se han intensificado al grado de rebasar cualquier

umbral de vergüenza. El problema no es que los *mandamases* sean tan solo intolerantes a la crítica. Este no es un asunto de susceptibilidad individual, sino de abuso de poder. Argumentar que los personajes en cuestión están siendo presuntamente "muy sensibles a la crítica" es confundir un defecto de carácter con una respuesta estratégica, soslayando además la dimensión institucional—ya sistémica, pues— del fenómeno. No estamos ante una multitud de "políticos con piel delgada": esto es la punta de lanza de una ofensiva política.

Todos los casos han sido protagonizados por personas vinculadas al obradorismo que se llaman a algún agravio por supuestas ofensas, calumnias o "violencia política en razón de género". Y en todos los casos se instrumentalizan de un modo u otro poderes públicos para hostilizar a ciudadanos,

El poder sin límites tiende siempre a la arbitrariedad

periodistas o medios de comunicación: Gerardo Fernández Noroña desde la presidencia del Senado; la magistrada electa Tania Contreras mediante el Tribunal Electoral de Tamaulipas; la diputada federal Diana Karina Barreras, a través del Tribunal Electoral de Sonora; la bancada del PT en el Congreso local, y el propio gobernador, Alejandro Armenta, en Puebla; un juez, la Fiscalía y la gobernadora Layda Sansores, en Campeche; la excandidata a ministra de la SCJN, Dora Alicia Martínez Valero, por vía del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación; etcétera.

El *timing* no es casualidad. La hegemonía de la coalición obradorista ha creado un ambiente que habilita, incluso que propicia, este tipo de atropellos. Lo tienen todo: cabildos y alcaldías, Congresos y gobiernos estatales, el Congreso y la Presidencia, fiscalías... ¿Por qué habrían de restringirse a sí mismos? ¿Por qué no iban a usar el dominio que ejercen para amedrentar a quienes los exhiben, los cuestionan o los critican? El poder sin límites tiende, irremediamente, a la arbitrariedad. El desmantelamiento del Poder Judicial como contrapeso ha fungido como última llamada. Sólo es cuestión de tiempo para que se haga cada vez más evidente la catástrofe que se avecina en materia de incertidumbre, corrupción, tráfico de influencias, vaciamiento de la legalidad, violación de derechos y depredación jurídica. El sistema de justicia mexicano nunca ha sido ejemplar, pero el que está empezando a asomar las orejas va a ser, sin duda, peor.

Finalmente, el cúmulo de fuerzas sociales, económicas y mediáticas que podrían oponer algún tipo de resistencia oscilan entre la precariedad, el oportunismo, la indiferencia, el silencio, la resignación y el miedo. El uso político de las instituciones públicas contra la libertad de expresión es aberrante pero, poco a poco, lo estamos asimilando como parte de la nueva normalidad.

@CARLOSBRAVOREG